



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) ::

28-01-2014

## Nada nuevo bajo el sol

Uri Avnery

Traducido para Rebelión por J. M.

Durante los últimos cien años, Rusia ha experimentado enormes cambios.

Al principio, fue gobernada por el Zar, en una monarquía absoluta, con algunos adornos democráticos, una &quot;tiranía mitigada por la ineficiencia&quot;;

Después de la caída del zar, un régimen liberal e igualmente ineficiente gobernó durante unos meses, cuando fue derrocado por la revolución bolchevique.

La &quot;dictadura del proletariado&quot; duró unos 73 años, lo que significa que tres generaciones pasaron por el sistema educativo soviético. Eso debería haber sido suficiente para absorber los valores del internacionalismo, el socialismo y la dignidad humana, como lo enseña Karl Marx.

El sistema soviético implosionó en 1991, dejando pocas huellas políticas detrás. Después de algunos años de anarquía liberal bajo Boris Yeltsin, Vladimir Putin asumió el control. Él se ha demostrado como un hombre de Estado capaz, convirtiendo a Rusia nuevamente en una potencia mundial. También ha establecido un nuevo sistema autocrático, tratando de acabar con la democracia y los derechos humanos.

Cuando vemos estos eventos, que abarcan un siglo, nos vemos obligados a concluir que después de verse sometida a todos estos trastornos dramáticos, Rusia está políticamente más o menos donde empezó. La diferencia entre el reino del zar Nicolás II y el presidente Putin es mínima. Las aspiraciones nacionales, el panorama general, el régimen y el estado de los derechos humanos son más o menos lo mismo.

¿Qué nos enseña ese panorama? Para mí significa que hay algo así como un carácter nacional, que no cambia fácilmente, en todo caso. Las revoluciones, las guerras, los desastres van y vienen, y el carácter básico de un pueblo se mantiene como estaba.



Tomemos otro ejemplo, más cercano a nosotros geográficamente: Turquía.

Mustafa Kemal era una persona fascinante. Quienes lo conocieron cuando, como oficial en el ejército otomano, estaba sirviendo en Palestina, lo describen como un personaje interesante y un gran bebedor. Nació en Salónica, Grecia, una ciudad que era en su mayoría judía en esa época, y tomó parte en la revolución del movimiento de los Jóvenes Turcos, que tenía por objeto la renovación del Imperio Otomano, que se había convertido en el "hombre enfermo de Europa".

Después de la derrota de Turquía en la Primera Guerra Mundial, Mustafa Kemal se propuso crear una nueva Turquía. Sus reformas fueron de muy largo alcance. Entre otras, se abolió el Imperio Otomano y el antiguo califato musulmán, cambió la escritura de la lengua turca del árabe al latín, empujó la religión fuera de la política, tornó al ejército en "el guardián de la república (secular)", prohibió a los hombres y las mujeres a llevar la vestimenta tradicional como el fez y el velo. Su ambición era convertir a Turquía en un país europeo moderno.

En 1934, cuando se aprobó la ley del apellido, el parlamento nacional le dio el nombre de "Atatürk" (Padre de los turcos). La gente lo adora a este día. Su retrato cuelga en todas las oficinas del gobierno. Sin embargo, ahora somos testigos de la inversión de la mayoría de sus reformas.

Turquía es hoy gobernada por un partido islámico religioso, votado por el pueblo. El Islam está haciendo un gran retorno. Después de organizar varios golpes de Estado, el ejército ha sido empujado fuera de la política. La actual dirección es acusada por algunas de las políticas neo-otomanas.

¿Quiere esto decir que Turquía está volviendo a donde estaba hace cien años?

Se puede citar ejemplos de todo el mundo.

Unos 220 años después de que la madre de todas las revoluciones modernas, la Gran Revolución Francesa, las aventuras frívolas del actual presidente francés están siendo comparadas con las de los reyes Borbones. No mucho se ha mantenido desde los tiempos del austero Charles de Gaulle, ni moral ni políticamente.

Italia todavía no ha alcanzado la estabilidad política, después del intermezzo del payaso Silvio Berlusconi. Una muy reducida Gran Bretaña todavía piensa y se comporta como el imperio en su apogeo, tratando de escapar de la Europa de las ranas y los Wog (1).



Y así sucesivamente.

Me gusta citar (una vez más) a Elias Canetti, el escritor premio Nobel reclamado por Bulgaria, Inglaterra y Suiza, sin hablar de los judíos.

En una de sus obras afirma que cada nación tiene su propio carácter, como un ser humano. Él incluso se comprometió a describir el carácter de las principales naciones por medio de símbolos: los británicos son como un capitán de barco, los alemanes son como un bosque de robles altos y rectos, los judíos se forman por el éxodo de Egipto y el deambular en el desierto. Él ve en estas características lo más constante.

Los historiadores profesionales pueden reírse de tales diletantismos. Sin embargo, creo que la inyección de algunas ideas literarias en la historia es para mejor. Se profundiza la comprensión.

Todo esto me lleva a la metamorfosis judío-israelí.

Israel fue literalmente creado por el movimiento sionista. Este fue uno de los más revolucionarios de las revoluciones, si no el de mayor alcance de todos. No se aspiraba al cambio de un régimen, como Mandela en Sudáfrica. Tampoco a un cambio profundo de la sociedad, al igual que los movimientos comunistas. Tampoco a un cambio cultural, como el de Atatürk. El sionismo quería lograr todo eso y mucho más.

Quería llevar a una comunidad religiosa-étnica dispersa, nacida en tiempos antiguos, y convertirla en una nación moderna. Tomar masas de individuos de sus tierras y su hábitat natural y trasladarlos físicamente a otro país y otro clima. Aspiraba a cambiar el estatus social de cada uno de ellos. Hacer que se adopten a un nuevo idioma - una lengua muerta que fue traída a la vida otra vez, una tarea que ningún otro pueblo jamás haya tenido éxito en el cumplirla. Hacer todo esto en un país extranjero habitado por otro pueblo.

De todos los movimientos revolucionarios del siglo XX, el sionismo fue el más exitoso y duradero. Comunismo, fascismo y docenas de otros iban y venían. El sionismo perdura.

Pero, ¿es realmente la sociedad israelí sionista, como dice, en voz alta y en repetidas ocasiones?

El sionismo fue básicamente una rebelión en contra de la existencia judía en la diáspora. En el ámbito religioso, era una reforma más profunda que la de Martin Luther.



Todos los prominentes rabinos judíos jasídicos, como los anti-jasídicos, condenaron al sionismo como una herejía. El Pueblo de Israel estaba unido por su obediencia absoluta a 613 mandamientos de Dios, no por los bonos &quot;nacionales&quot;. Dios había prohibido estrictamente cualquier retorno masivo a la Tierra de Israel, ya que Él había exiliado a los judíos por su comportamiento pecaminoso. La diáspora judía fue así decretada por Dios y tuvo que permanecer así hasta que cambie de opinión.

Y he aquí la llegada de los sionistas, en su mayoría ateos, y querían llevar a los judíos a la Tierra de Israel sin permiso de Dios, de hecho, abolir a Dios por completo. Construyeron una sociedad secular. Sostuvieron desprecio abismal para la diáspora, especialmente por los ortodoxos &quot;gueto Judíos&quot;. Su fundador, Theodor Herzl, sostuvo que después de la fundación del Estado judío, nadie fuera de él sería considerado más un judío. Otros sionistas no eran tan radicales, pero sin duda sostenían esas líneas.

Cuando yo era joven, muchos de nosotros fuimos más allá. Renunciamos a la idea de un Estado judío, y hablamos en cambio de un Estado hebreo, sólo vagamente conectados con judíos de la diáspora, la creación de una nueva civilización hebrea estrechamente conectada con el mundo árabe que nos rodea. Una nación asiática, no identificada con Europa y Occidente.

Entonces, ¿dónde estamos ahora?

Israel se está judaizando a sí mismo a un ritmo rápido. La religión judía está haciendo un monumental regreso. Muy pronto, los niños de varias comunidades religiosas serán la mayoría en las escuelas judías israelíes.

La religión ortodoxa organizada ha hecho enormes avances. La definición oficial de Israel de un judío es exclusivamente religiosa. Todas las cuestiones relativas al estado personal de los ciudadanos, como el matrimonio y el divorcio, se rigen por el Rabinato. Así como el menú de los restaurantes. El transporte público, tanto en tierra como en el aire, se detiene en el Shabat. Las confesiones religiosas judías no ortodoxas, como los &quot;reformistas&quot; y los &quot;conservadores&quot;, están prácticamente prohibidas.

En un escándalo que sacude a Israel en este momento, que gira en torno a un rabino cabalístico, se desprende que esta persona milagrosa ha amasado una fortuna de cientos de millones de dólares mediante la venta de bendiciones y amuletos. Él no es más que uno de los muchos rabinos que están rodeados por los magnates, los ministros del gabinete, mafiosos y oficiales superiores de la policía.

Herzl, quien se comprometió a &quot;mantener a los rabinos en las sinagogas y al ejército profesional en sus cuarteles&quot;, sin duda está revolviéndose en su tumba en el Monte Herzl de Jerusalén.



Pero estos son todavía síntomas relativamente superficiales. Estoy pensando en cuestiones mucho más profundas.

Una de las convicciones básicas del judaísmo de la diáspora era que "el mundo entero está contra nosotros". Los judíos han sido perseguidos a lo largo de los siglos en muchos países, hasta llegar al Holocausto. En la ceremonia de la víspera de la Pascua, que une a todos los judíos de todo el mundo, el texto sagrado dice que "en cada generación surgen para aniquilarnos".

El objetivo oficial del sionismo era convertirnos en "un pueblo como todos los pueblos". ¿Tiene un pueblo normal la creencia de que todo el mundo está allí fuera para aniquilarnos en todo momento?

Es una convicción fundamental de casi todos los israelíes judíos que "todo el mundo está contra nosotros" - que también es una canción alegre popular. ¿Los EE.UU. están concluyendo un acuerdo con Irán? ¿Europa se vuelve contra los asentamientos? ¿Rusia ayuda a Bashar al-Assad? Todos antisemitas.

Las protestas internacionales contra nuestra ocupación de los territorios palestinos son, por supuesto, otra forma de antisemitismo. (El Primer Ministro de Canadá, que visitó Israel esta semana, y pronunció un discurso ridículo en la Knesset, también proclamó que cualquier crítica a la política de Israel es una forma de antisemitismo.)

¿Significa esto que en Israel, el autoproclamado Estado judío, todas las antiguas actitudes judías, sospechas, miedos y mitos están saliendo a la palestra una vez más? ¿Que los conceptos revolucionarios sionistas están desapareciendo? ¿Que nada ha cambiado demasiado en la perspectiva judía?

Como dicen los franceses: "Mientras más cambian las cosas, más permanecen igual."

O, como lo dice el Eclesiastés en la Biblia (1:09): "Lo que ha sido, es lo que ha de ser, y lo que se hace es lo que ha de hacerse, y no hay nada nuevo bajo el sol".

Nota:



(1) Palabra que quería decir negro y era usada por el ejército británico para denominar despectivamente a los originarios de las colonias. (N. del T.)

Uri Avnery es un escritor y activista por la paz israelí Gush Shalom. Colaborador del libro de CounterPunch [La Política de antisemitismo](#).

Fuente: <http://zope.gush-shalom.org/home/en/channels/avnery/1390578868/>